



Instituto Tecnológico de Educación Superior | ORT Argentina

Carrera: Diseño Gráfico Digital | 2º año - 1º cuatrimestre 2024

Materia: Redacción de contenidos

Docente: Martina Neumarkt Fernández

Alumno: Rivas Matias

Mails de contacto: machurivas@gmail.com

Portfolio

Viaje lunar - Disparador de escritura

Nunca había pensado que iba a viajar a la Luna. Es un lugar inhóspito y raro, pero lo mismo que tiene de raro lo tiene de maravilloso. Fue un viaje largo. Cerca de 7 días. Cuando gané el sorteo del viaje, el pasaje estaba en blanco, podía elegir a dónde viajar, y aunque hace años sonaba de ciencia ficción, pude poner LA LUNA en el espacio de "Destino".

En mi primer día de estadía ya estaban pasando cosas extrañas, como por ejemplo un dragón se metió en mi valija. Si, hay dragones. El dragón sin que lo haya visto, entró a mi valija cuando la abrí por primera vez, y cuando me quise cambiar luego de bañarme, apareció cuando la abrí, y salió volando por la ventana Dios sabe a donde. Más tarde, en el suelo lunar, cuando bajé la mirada, vi pozos como los que en la tierra pueden hacer los topos, pero no estábamos en la tierra. Segundos después, unos metros más adelante, vi salir del suelo con un salto cual canguro, a una lombriz carnívora, de 15 centímetros de diámetro, enorme comparadas con las de la Tierra.

Aunque más tarde, cuando hablé con el dueño del Hostal, me dijo que aunque todo parecía real, todo había sido un sueño del que me despertaría en ese instante.

¿Ya compré? - Monólogo interior

¿Esto había en casa? ¿ya agarré el queso? ah sisi, recién pase que bolu. ¿Hay algo más en la lista? ¿Falta algo? a ver el precio de las botellas? para chusmear nomas, no voy a comprar nada. Uh el fernet está barato. Y bueno ya fue, se toma. Nunca está de más. ¿Qué vamos a comer hoy? Tengo ganas de hacer una salsa para fideos. A ver que llevaba, me había salido en instagram, seguro la guardé. Queso, cebolla, verdeo, crema de leche, pimienta, fideos, panceta. Uh hay que ir a la fiambrería, o ya hay cortado? Uhh esas galletitas son riquísimas, me llevo un paquete, fue. ¿O no? Tengo que dejar de comer galletitas. Es un paquete nomas. Lito. Bueno, no me olvido nada? ¿A ver la lista? tanto de tanto, tanto de tanto, medio de tomate, 2 morrones, listo, a pagar nomás.

Coctelera - Cuento de objeto atesorado

En un pequeño pueblo de España, Don Ramón era conocido por ser el dueño del bar más acogedor de la región. Su orgullo y joya secreta era una coctelera de plata, con la que preparaba cócteles únicos que atraían a gente de todos lados. La coctelera había sido un regalo de su padre, y Don Ramón la consideraba parte de su alma. Con ella, mezclaba no solo licores, sino también el calor y la pasión de su tierra.

Cuando Don Ramón falleció, el bar cayó en silencio. La coctelera, que había visto tantas noches de risas y alegrías, quedó guardada en un rincón oscuro, cubierta de polvo. Nadie más se atrevió a usarla, como si el espíritu de Don Ramón aún la protegiera.

Pasaron los años, y el bar fue heredado por su nieto, Javier, un joven que apenas recordaba a su abuelo, pero que había escuchado muchas historias sobre él. Un día, mientras revisaba el viejo bar, Javier encontró la coctelera. Era hermosa, pero parecía olvidada por el tiempo.

Movido por la curiosidad y una extraña conexión, Javier decidió usarla. Al primer cóctel que preparó, sintió una calidez en sus manos, como si su abuelo estuviera allí, guiándolo. Los clientes comenzaron a regresar al bar, atraídos por los sabores que parecían llevar un pedazo de la historia de Don Ramón.

La coctelera, que había esperado tanto tiempo, volvió a brillar en las manos de Javier. Cada cóctel que servía era un tributo a su abuelo, y poco a poco, el bar recobró la vida que una vez tuvo.

Javier entendió que no solo había heredado el bar, sino también el amor por el oficio y la pasión por compartir momentos únicos, todo gracias a una coctelera que nunca dejó de esperar el regreso de su dueño.